



TESSELA ARQUEOLOGICA

por E. RIURO

El valle de Sant Aniol de Finestres

Exploraciones arqueológicas

Aproximadamente en el punto kilométrico 25,600 de la carretera de Gerona a Las Planas, existe una intersección que da comienzo al ramal que conduce a un pequeño y alegre valle formado por el tramo inicial del río Llémana y sus primeros afluentes. Es el valle de Sant Aniol de Finestres.

La orografía que circunda este valle es muy abrupta, con largos escarpados, algunos de ellos escalonados, en las partes Norte — la más elevada — y Oeste; algo más suave y de mejor acceso, en el Este y Sur.

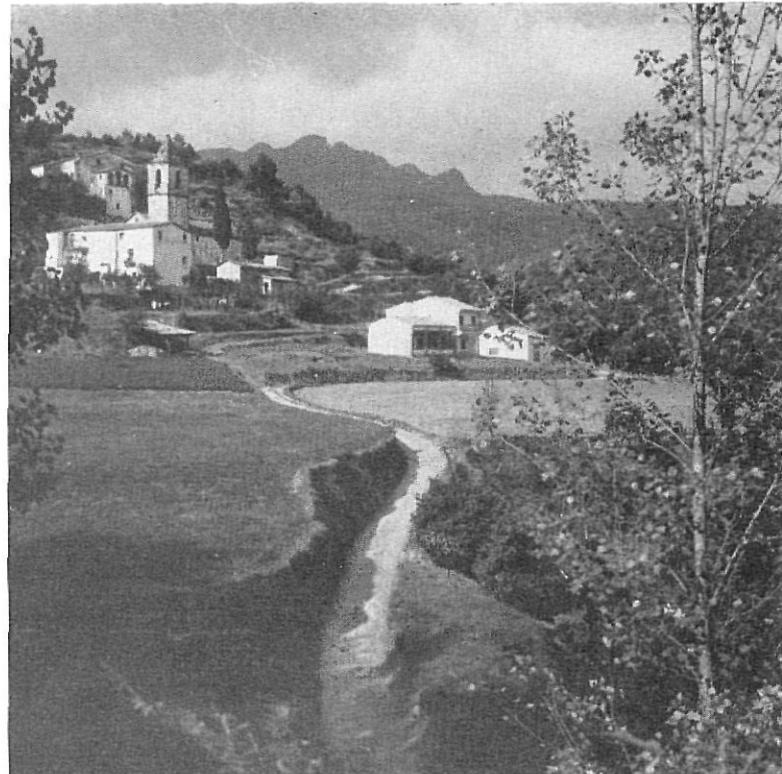
Por el Norte, la sierra de Finestres, con el Puig Sallança (1.023 m.) el Santuario de Santa María — antes parroquia — (871 m.) y el montículo donde existen algunos y menguados restos del castillo medieval de Finestres (951 m.), separa el valle de los de Mieras y Santa Pau, mientras que por el Oeste, la Sierra de Les Medes, con el Puig Rodó (853 m.) — volcán que virtió sus lavas en el valle de Sant Aniol —, lo hace de la cuenca del río Brugent, con el valle de Hóstoles, formado por los de Cogolls, Las Planas y Sant Feliu de Pallarols.

Por el Este, cierran el valle las montañas de Puig de Capell (876 m.), cuyo macizo enlaza, mediante las Sierras de Trentinyá y de Portelles, con el de Rocacorba. Y, finalmente por el Sur, queda limitado por una extensión de las estribaciones de la Sierra de Les Medes que termina en el promontorio de La Coma, quedando entre éste y las laderas de Puig de Capell y Pla Quintana, el estrecho valle por el que se deslizan el río y la carretera.

En las correrías que en diferentes ocasiones hemos efectuado por este valle y sus montañas, algunas veces acompañados de los hermanos señores José y Francisco Valentí de «Can Sala», agricultores y propietarios de la localidad, y en

Sant Aniol de Finestres. - Vista general del valle.

(Foto Riuro)



otras, de nuestros buenos amigos señores Oliva Prat y Sanz Roca (1), hemos recogido vestigios de diferentes épocas de la Prehistoria y Protohistoria, y situado, además, algunas estaciones de relativa importancia. Algunos hallazgos esporádicos, indican la presencia en algún lugar cercano, de otros yacimientos que pueden ser localizados algún día. Destacan un microlito de aspecto paleolítico y otras lascas y esquirlas de sílex, una punta neo-eneolítica del mismo material, un fragmento de hacha votiva de piedra verde (serpentina), cuarzos cortados y retocados, fragmentos de cerámica de características hallstáticas, otros de ánfora helenística y romana y monedas del Bajo Imperio.

Otros hallazgos revisten ya más importancia, siendo uno de ellos el abrigo prehistórico del «Roc de la Melca» según la toponimia del país, formado por un enorme bloque de arenisca fosilífera eocénica, desplazado de su estrato. Este abrigo contiene una industria microlítica pobrísima, post-paleolítica o mesolítica, con material paleontológico en pésimas condiciones para su estudio debido a la trituración a que fue sometido en su época. Sobre este yacimiento se está preparando un trabajo que se publicará en el momento oportuno.

Muy cercano al anterior, existe otro yacimiento en el que, entre fragmentos de cerámica helenística, ibérica y romana, fueron recogidos otros muy importantes de una gran pieza de ce-

rámica espatulada a peine. Estas variedades cerámicas pueden abarcar un período encuadrado entre los siglos III a. de C. y I de la Era.

Por el valle y montañas circundantes, además de la iglesia y casas más cercanas a ella, existen, diseminadas, muchas construcciones rurales algunas de las cuales quedan considerablemente apartadas de las comunicaciones, viviendo los moradores de las pocas que todavía están habitadas, un ambiente casi medieval, muy diferente del de los pueblos circundantes. Es natural, por tanto, que todavía existan en estos lugares, tradiciones relacionadas con hechos históricos, deformados y arreglados a su manera, a veces relacionados con supuestos tesoros escondidos. Igual que en todos los lugares apartados, se habla de hechos atribuidos a moros, franceses y carlistas. Y como en muchos de ellos, la época de los «moros» es la más remota que cabe en su imaginación y, por tanto, a ella se remite todo cuanto les parece muy antiguo.

Nuestro amigo el señor Francisco Valentí de «Can Sala» nos habló del Puig del Moro, donde existían algunas losas revueltas por los buscadores de tesoros de la localidad, a cuya actividad parece que hubo algunos muy aficionados y todavía quedan varios. Como es natural, nos interesó visitarlo, teniendo la sospecha de que la visita sería provechosa. Esta se efectuó en septiembre de 1964 acompañados por el expresado Francisco Valentí.

El Puig del Moro está situado en la Sierra de Les Medes, al Suroeste del Puig Rodó y en la misma divisoria de los términos municipales de Sant Aniol y Las Planas, alcanzando los 786 m. y cercano al Turó Boscás con 791. Desde él se domina un espléndido paisaje del valle de Hóstoles, con Las Planas y Cogolls, la Sierra del Far y La Salud, divisándose al fondo el escarpado de Ayats y la Sierra de Cabrera. Por el Noroeste aparece el Puig Sacalm y parte del Pirineo. En un día claro, por el Este y por un espacio que se abre entre Finestres y Puig de Capell, a través del Collet de Pedres Picadas, se domina el golfo de Rosas.

Cuando llegamos a la cima del Puig del Moro pudimos apreciar que las losas a las que se habían referido, correspondían a un megalito cuya forma, por el estado en que lo dejaron los buscadores de tesoros ya hace años, no podía identificarse en aquel momento. En la primera inspección ocular de las tierras revueltas, se hallaron ya, algunos fragmentos de cerámica de diferentes vasos, dos fragmentos de hotones con perforación en V, una cuenta de collar discoidal de esteatita negra, una esquirla de sílex, varios huesos humanos sumamente fragmentados y varias piezas dentarias.

En posteriores trabajos en los que han intervenido también el Delegado Provincial del S. N. de Excavaciones señor Oliva, el Aparejador Pro-

«Roc de la Melca». (Foto Riuró)



vincial del Patrimonio A. Nacional Sr. Sanz y han colaborado, además, el amigo Sr. J. Pascua, A. Faxeda y otros, con la ayuda de los Sres. José y Francisco Valentí de «Can Sala», se ha obtenido una gran parte del ajuar consistente en un número considerable de botones con perforación en V, mucha cerámica correspondiente a varios vasos y épocas, cuentas de collar, cuchillos de sílex de pequeño tamaño y material antropológico correspondiente a varios individuos. Todo ello se detallará, con las características del monumento, si es posible aclararlas, cuando se publique el trabajo definitivo después de la excavación total, de la cual falta por hacer mucho todavía.

En septiembre de 1965 y de una referencia que se nos hizo por los hermanos Valentí relacionada con una pieza de cerámica de forma cónica, al parecer por su descripción, que después de ser nuevamente buscada, recogida e identificada por nosotros, resultó ser un pivote de ánfora del siglo III a de C., pudo descubrirse el poblado ibérico de «La Palomera» (2). Pequeño poblado, situado a una altura de 760 m., al E. del Santuario de Santa María y debajo del promontorio donde se hallan los restos del castillo medieval de Finestres, en el antiguo camino que va de dicho santuario a la iglesia del Freixe y a Mieras, pasando por el collado de Pedres Picades. Cercana a este poblado y sobre los riscos que separan los valles de Finestres y Mieras, en la misma divisoria de los términos municipales, se hallan los restos de una torre de vigía que, aunque fue utilizada y reconstruida probablemente durante la Edad Media, debió ser, sin duda, erigida mientras existía el poblado ibérico. En unas prospecciones hechas en esta torre, ha sido hallada una dracma ampuritana.

Faltan aclarar, en nuevas exploraciones, aparte de las referencias que tenemos sobre cuevas, sitios en que se han efectuado hallazgos de lascas de sílex y otros lugares donde existen losas revueltas por los buscadores de tesoros en la sierra de Finestres, si las casas denominadas «Les Arques» y «Els Arcons», relativamente cercanas, pueden referirse a otros megalitos. Aunque lo abrupto del terreno dificulta grandemente el acceso a los lugares que nos señalan, esperamos, si nos es posible, que en las excursiones que efectuamos todos los años durante el mes de septiembre por los alrededores de Sant Aniol, se puedan dilucidar algunas de las incógnitas que continúan planteadas con lo que nos indican las gentes del país.



«Dolmen del Puig del Moro». (Foto Riuró)

- (1) Redactado ya este trabajo, ocurrió el trágico accidente que costó la vida a Juan Sanz Roca. Queremos hacer constar en estas líneas, el sentido homenaje que hacemos a la memoria del buen amigo con el cual, en tantas ocasiones colaboramos en actividades relacionadas con el S. N. de Excavaciones Arqueológicas y del Patrimonio Artístico Nacional.
- (2) En el periódico «El Correo Catalán» del día 31 de mayo de 1969 apareció entre otras noticias y comentarios relacionados con actividades en la Serra de Finestres del montañero y buen amigo Jacinto Solanellas, la del descubrimiento por éste, del Poblado de La Palomera. Sin menoscabo en el reconocimiento de la colaboración, actividad y servicio que presta en relación a las de la Delegación Provincial del S. N. de Excavaciones, pero no siendo cierta aquella aseveración por haber sido descubierto dicho poblado durante nuestra estancia e investigaciones en septiembre de 1965 como consta en el texto, queremos patentizar aquí lo que es realmente veraz.